EL PROTESTANTISMO.

. . . . " JESUS, autor i consumador de la fé, el cual en vista del gozo que le estaba preparado, sufrió la cruz sin hacer caso de la ignominia, i esta sentado a la diestra de Dios."

(Hebreos cap. XII verso 2.)

BOGOTA:

—

1862.

EL CREDO PROTESTANTE.

(comunmente llamado de "los Apóstoles.")

CREO en Dios Padre Todo-Poderoso, Creador del Cielo i de la tierra.

I en Jesucristo su único Hijo Señor nuestro: Que fué concebido por el Espíritu Santo: nació de Maria Virjen: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato: Fué crucificado, muerto i sepultado: Descendió a los infiernos: Al tercero dia resuscitó de entre los muertos: Subió al Cielo: Está sentado a la Diestra de Dios Padre Todo-poderoso: De donde vendrá a juzgar los vivos i los muertos.

Creo en el Espíritu Santo: La Santa Iglesia Universal: La comunion de los Santos: El perdon de los pecados: La Resurreccion de la carne: La vida perdurable. AMEN.

EL PROTESTANTISMO.

"SI ALGUNO HABLA, HAGALO SEGUN LOS ORACULOS DE DIOS." (1 PEDRO CAP. IV, VERSO 11.)

Los miembros de la iglesia romana se educan desde la infancia en el principio de que el romanismo i el cristianismo son una misma cosa; que no pueden ser cristianos sin ser romanistas: i por eso no hai que estrañar que los que rechazan el romanismo, rechacen tambien el cristianismo; o, que los que se adhieren mas tenazmente al romanismo nieguen que se halla el cristianismo fuera del gremio de su iglesia. *

Las influencias de la enseñanza de los primeros años dan razon de la dificultad que hallan muchas personas en comprender qué cosa es el protestantismo. Los que han viajado a los paises protestantes no tienen la misma dificultad; pero es indudable que la mayoría del pueblo de esta nacion conserva sobre este asunto ideas sumamente defectuosas. Muchos creen que un protestante no es cristiano, i lo reputan como "infiel, turco o judio." Se les enseña a aborrecerle como a un enemigo, i a envilecerle como a un emisario de satanas i la encarnacion de todo lo corrompido e inmoral. Estas ideas en sumo grado inexactas se enjendran i se nutren las mas veces por los clérigos, muchos de los cuales sin haberse informado de la verdadera naturaleza de la cosa, creen que son verdaderas sus representaciones

La ignorancia es disculpable cuando no hai medios de alcanzar la ciencia; pero habiéndolos abundantemente deben emplearse con imparcialidad i sin preocupacion por todas las personas que tengan deseo de conocer la verdad.

(*) *En el credo del Papa Pio IV, se lee que fuera de la verdadera fé católica nadie se puede salvar*—"hanc veram catholicam fidem extra quam nemo salvus esse potest."

El objeto del presente escrito, es el de representar sencilla i brevemente qué es i qué no es protestantismo, con la esperanza de borrar las falsas ideas que de él se tienen, i de dar un conocimiento exacto de la verdad. No nos proponemos ahora establecer *con argumentos*, las doctrinas presentadas sobre esto, sino ofrecer simplemente un cuadro afirmativo del credo protestante; i haciendo esto, limitarémos nuestras observaciones mas particularmente a aquellos puntos en que el protestantismo difiere del romanismo.

El conocimiento exacto de la verdad en materia de relijion, es cosa de la mas alta importancia, porque de esa exactitud depende la felicidad eterna del alma humana. Si se edificasen sobre arena las esperanzas eternas del hombre, de seguro le faltarian cuando llegase la hora del ensayo. Por lo tanto es mejor que sepa su peligro ántes que sea demasiado tarde. A mas de esto, Dios exije de cada hombre (i por eso es deber de este) que pueda dar razon de aquella esperanza que hai en él. De aquí es que importa mucho saber si el protestantismo es la verdadera forma del cristianismo, o no; porque si lo es, el romanismo tiene que ser una forma corrompida, i la profesion de él *puede* causar la pérdida de todo lo bueno que hai que esperar en el mundo futuro.

Pero el protestantismo se presenta como la verdad—como el cristianismo de los siglos apostólicos i primitivos—como el cristianismo de la Biblia, libre de los errores i de las corrupciones de la iglesia romana—como un amonestador en fin, contra estos errores i estas corrupciones. Ahora bien, para que se pueda determinar la verdad, es menester la investigacion, i la Biblia enseña que esta es un deber de todos los hombres. Aquel que es perezoso en la investigacion es esclavo de la ignorancia, i el que cree fuera de la evidencia, es esclavo de la preocupacion. Todo hombre, por esto, ha de escuchar los razonamientos del protestantismo i estudiar sus escelencias.

La autoridad de Roma se interpone no obstante con su espíritu de despotismo eclesiástico, prohibiendo tal investigacion; i aquel por tanto, que quiera someterse a la iglesia tiene que detenerse aquí.

El primer paso en la investigacion es el de inquirir ¿qué es protestantismo? Tratarémos de contestar a esta pregunta con un espíritu de afecto fraternal, con humilde dependencia del Todo-poderoso, i sin perder de vista que las investigaciones de la verdad relijiosa se deben hacer con un espíritu infantil, sin rencor i acompañadas de mucha oracion.

Posicion del protestantismo respecto de la iglesia romana.

Esta es la ocasion de decir que el protestantismo no se acerca a los miembros de la comunion romana para darles epítetos ásperos porque pertenecen a una iglesia corrompida, ni para reñirles como a enemigos mortales, con todas las armas del odio fanático. ¡No! se acerca al romanista con fraternidad, con cariño, i le dice:

¡Hermano! Tu alma es preciosa, i peligra porque está en el error. No la arriesgues, pues que pronto, mui pronto, estarás en el mundo eterno allende la tumba. Date prisa, pues, en buscar la verdad, miéntras que conservas la vida. El protestantismo proclama la libertad eclesiástica en contraposicion al despotismo eclesiástico bajo del cual ahora existes; proclama la educacion en lugar de esa ignorancia espiritual que te ha sido impuesta por un sistema falso. No te dirije a una autoridad humana (i por eso falible), sino a las Santas Escrituras, única i suficiente regla de fé i deber. Te enseña que la relijion cristiana es un sistema de poder espiritual e interno i no de meras ceremonias esternas. Te dice, ve a la Biblia con ardiente deseo de instruirte; pide a Dios que te instruya cuando tú escudriñes las Escrituras (Santiago cap. 1, verso 5;) i Dios te oirá i te mostrará a tí mismo como un pecador que necesita la salvacion; él te revelará a su amado hijo Jesucristo como único i suficiente mediador, intercesor i redentor; te suplicará, exhortará i mandará creer en aquel Salvador, i serás salvado!

Debe saberse tambien que el protestantismo no hace la guerra a ningun individuo de la iglesia romana, sea clérigo, sea lego. En el gremio de esa iglesia ha habido i hai muchas almas que divisan la sencilla verdad "como está en Jesus" por encima de las corrupciones que se han aglomerado en el sistema papal durante muchos siglos. El protestantismo se opone únicamente a ese corrompido i falso *sistema romanista* que ensalza los mandamientos de los hombres en lugar de las doctrinas del Señor nuestro Dios, peligrando con esto la salvacion eterna de los individuos que lo siguen.

De la palabra "Protestantismo."

La palabra "Protestantismo" tuvo oríjen en el siglo XVI durante el gran movimiento relijioso de aquel período que se llama "de la Reforma," por la cual una gran porcion de la iglesia romana se purificó de su corrupcion i supersticiones, i volvió a la sencillez i pureza de los primeros siglos del cristianismo.

El 19 de abril de 1529, catorce ciudades imperiales de la Ale-

mania, acaudilladas por los príncipes de Sajonia, Brandenburgo, Lunenburgo i Anhalt PROTESTARON solemnemente "delante de Dios, nuestro único Creador, Preservador, Redentor i Salvador que algun dia vendrá a juzgarnos," contra un decreto de la Dieta de Spira que violaba sus derechos de conciencia i declaraba ilegal todo cambio de doctrina, disciplina o rito en la iglesia romana. Los principios contenidos en esta célebre protesta, constituyen la esencia misma del protestantismo, que no es otra cosa que una vuelta a la Biblia, a la fé en Jesucristo, al derecho del hombre al libre exámen, a la unidad del espíritu, a las misiones evanjélicas, a la educacion popular i a la libertad civil. El sostiene el principio fundamental de que en materias relijiosas toda enseñanza humana debe subordinarse a la palabra de Dios, i corresponder a ella como se interpreta por sí misma i no por ninguna autoridad humana; porque esto último sujeta el hombre al hombre como un esclavo en aquello que debe tener mas libre de cadenas, la conciencia i la fé. Esta protesta, como lo hemos dicho, se hizo en 1529, i desde entónces el nombre de "Protestante" se ha aplicado a todo cristiano que se ha opuesto al error, a la corrupcion i a la supersticion de la iglesia romana.

El cristianismo es la relijion de Cristo. La iglesia protestante declara que Cristo es su Cabeza, su Gobernador, su Defensor; que Cristo es su único Intercesor; que la lei de Cristo es la única lei de la iglesia i las Escrituras de Cristo su única autoridad. El protestantismo predica "a Cristo i a este crucificado" como el Redentor del mundo, i la justicia de Cristo como única base de justificacion delante de Dios. I sostiene que en todos los siglos, aun en la Edad Media, ha habido individuos que han profesado las doctrinas del cristianismo puro, i han sido protestantes en el espíritu, si no en el nombre, profesando sustancialmente los mismos artículos de fé que ahora profesa el mundo protestante.

Actualmente hai mas de 90,000,000 de protestantes, de los que unos 500,000 son naturales de la India, la China, la Africa i de otros paises paganos. I ademas de este número hai un aumento progresivo de protestantes en el imperio otomano, i en los paises católico-romanos de Europa, especialmente en Francia e Italia.

Regla de la Fé i del Deber.

Sobre este asunto sumamente importante, el protestantismo sostiene que la Biblia misma enseña, nada mas, nada ménos, que la Palabra de Dios contenida en los libros del Antiguo i Nuevo Testamento son la única e infalible regla de la fé i del deber, i que la Biblia no deriva su autoridad del testimonio de hombre o iglesia alguna, sino esclusivamente de Dios, autor de ella. El Concilio de Trento, que tuvo lugar en el siglo XVI, declaró que la regla del romanismo comprende, no solo la palabra de Dios escrita, sino las escrituras i la tradicion, propuestas i esplicadas por la iglesia católica, es decir, por la iglesia romana. (Véanse los decretos del Concilio de Trento sesion IV.)

Sobre esto hai una gran diferencia. La Biblia i solamente la Biblia es la relijion de los protestantes, i sus decisiones son inapelables para ellos. El romanismo reputa esto como un herético error: su regla de fé está en la Biblia, en los libros apócrifos de ella, en las decisiones i los decretos de los Concilios, i finalmente en la interpretacion que de todos estos testos hace la iglesia. I si por la palabra "iglesia" se entiende el Papa o un Concilio, o el Papa i un Concilio, los romanistas mismos no lo han determinado todavia. El romanismo encuentra la autoridad de muchas de sus antibíblicas doctrinas i prácticas en tradiciones que se dice haber sido trasmitidas desde los primeros siglos; pero importa poco en el concepto de un protestante el tiempo en que una doctrina o práctica tuvo oríjen, si estas no se encuentran en la Biblia. Esta le enseña en el Nuevo Testamento, que aun en los años apostólicos hubo errores que fueron combatidos por la pluma de los mismos apóstoles; i por eso, si se propone a su aceptacion una doctrina, él pregunta si se encuentra en la palabra revelada, si fué enseñada por Jesucristo i sus apóstoles. Si estos nada dijeron sobre tal doctrina, nada le importa que haya sido descubierta en el mohoso pergamino de algun visionario del cuarto o quinto siglo, o que haya nacido del cerebro fértil de algun moderno visionario del siglo décimo nono. Si ella no se encuentra en las Sagradas Escrituras, carece del título lejítimo para ser recibida como artículo de fé en su credo relijioso. Este es el único terreno que puede ocupar con seguridad, porque es tambien el único que está acorde con la voluntad de Dios, i el protestantismo dice por eso con la Biblia: "Estad sobre aviso que ninguno os engañe con filosofías i vanos sofismas, segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo i no segun Cristo." (Epis. a los Colossenses, cap. II, verso 8.)

Uso de la Biblia.

El protestantismo sostiene que la Biblia es el código que Dios Todo-poderoso ha dado para guiar a sus criaturas a la felicidad en este i en el otro mundo, i que ella es suficientemente clara i precisa

en todas las cosas necesarias para la salvacion. Siendo ella su palabra, aquellos que la honren le honrarán a El, i los que la deshonren le deshonrarán a El. Ella es el libro que nos describe la gloriosa naturaleza i la maravillosa obra de nuestro Maestro i Redentor. ¿Dónde podrémos hallar su retrato exactamente delineado, sino en ella? ¿Dónde podrémos conocer su mente, sino en ella? I si El nos ha salvado de la perdicion, si nos ha dado todas las cosas buenas que ahora poseemos sobre la tierra, i nos ha señalado el camino del cielo, dónde nos espera para recibirnos ¡cuánto debemos apreciar la única memoria autorizada que nos dice lo que El es, siente i hace! Todos los hombres deben leerla, porque Dios habla en ella a todos los hombres. Ella indica el remedio de todos los males espirituales, sociales i políticos, i es la fuente segura de todo bien. Ella da al pobre la dignidad i la confianza, lo proteje en su humilde industria, i lo ampara contra la servidumbre de los orgullosos. Da tambien al rico la seguridad de los resultados de su industria, intelijencia i capital; i de este modo, abre a todas las clases de la sociedad, el camino de la felicidad i de la confianza. Produce todavia un efecto mas que individual, porque, valiéndonos del lenguaje del inmortal Washington (que jamas consintió que pasase un dia sin consultar la Biblia), "ella ejerce una influencia benéfica sobre el jénero humano, i acrece las felicidades de la sociedad." "La difusion jeneral de la Biblia, dice un distinguido jurista, es el medio mas eficaz de civilizar i humanizar a los hombres, de purificar i alentar el sistema jeneral de la moral pública, de dar eficacia a los preceptos justos de las leyes internacionales i municipales, de enrobustecer la práctica de la prudencia, de la templanza, de la justicia i de la fortaleza, i de mejorar todas las relaciones de la vida social i doméstica." Tan grande es ciertamente el poder moral de este libro, que mientras el despotismo puede subsistir sin él, algunos hombres de estado han puesto en duda si con la República sucede lo mismo. Esta no puede, como el despotismo, sostenerse por la fuerza; para que en ella se pueda gozar de la tranquilidad doméstica, es menester difundir estensamente los principios de la moral i de la integridad individual, que solo pueden sacarse de la Biblia, cuyo grande objeto es hacer a los hombres virtuosos en este mundo, i prepararlos de este modo a la felicidad en el otro.

El protestantismo, por tanto, reivindica el derecho de todo hombre a leerla por sí mismo, i a decidir, bajo su individual responsabilidad a Dios, tanto sobre lo que ella enseña, como sobre lo que el Señor quiere que el hombre crea i haga, seguro de que "el que quisiere

hacer su voluntad conocerá de la doctrina, si es de Dios." (San Juan cap. 7, ver. 17.) Sea el hombre humilde i afecto a la oracion, sea recto de corazon, aplíquese a agradar a Dios, i palpará la verdad de las Escrituras, sintiendo al propio tiempo la conformidad de ellas con sus necesidades.

El romanismo, por su lado, prohibe la circulacion libre de la Biblia; prohibe su lectura, esceptuando aquellas personas que en su opinion no pueden malearse con ella, i la suplanta entre sus correlijionarios con misales, manuales de devocion, pinturas &a. Belarmino, célebre jesuita, enseñaba que no era necesario ni conveniente a hombre alguno tener acceso a la Escritura. De la misma manera el *Index Expurgatorius*, confirmado (1595) por una bula papal, declara "que es cosa mui peligrosa permitir a todo el mundo indistintamente, la Biblia en lengua vulgar aun de una traduccion católica." El protestantismo, por el contrario, os presenta ardiendo con toda su brillantez esa luz que Dios ha encendido en nuestro globo para guia de nuestra raza, i enseñaros a hacer de ella una antorcha para vuestros pies i una luz para vuestras sendas. (Ps. 119, ver. 105).

La iglesia.

El romanismo dice que la iglesia es la congregacion de todos los fieles que habitan el globo, "cuya cabeza visible es el Romano Pontífice, único Vicario de Jesucristo en la tierra," i que fuera de esta iglesia papal no hai salvacion. Por buenos de corazon i asiduos en el servicio de Dios que sean, todos los cristianos que no crean en el Papa son herejes i cismáticos, i mueren en pecado mortal, perdiéndose para siempre. El protestantismo niega esta supremacia del Papa, i enseña que la iglesia se compone de todos los que siguen las doctrinas de Cristo, i solo las de Cristo, como gran cabeza de ella; sin hacer alto en el nombre con que aquellos se llamen. Tambien enseña que el pertenecer a la Iglesia no es absolutamente esencial para la salvacion, porque puede ocurrir el caso de que un hombre a virtud de una lectura de las Escrituras llegue a un salvador conocimiento de la verdad como está en Jesus, i no tener ocasion de incorporarse a la Iglesia: este hombre se salvará indudablemente Aquel que cree verdaderamente en Nuestro Señor Jesucristo, será salvado, (Hechos de los apóstoles 16: 31); ya sea romanista, ya protestante, o ninguna de las dos cosas.

Poderes i deberes del ministerio.

Los ministros protestantes se ordenan para la predicacion de la palabra divina, la administracion de los sacramentos i ritos, el consuelo de los enfermos i moribundos, i la enseñanza i educacion del pueblo en cosas divinas. No hacen milágros ni exorcismos, no perdonan pecados ni absuelven de la pena. En las Escrituras no hallan autoridad alguna para rejenerar a los hombres por el bautismo; para requerirlos a que confiesen sus pecados; para determinar sobre el carácter de estos si son mortales o veniales; para imponer a cada pecado la clase i proporcion de la penitencia que les convenga; para absolver o no a los hombres como les venga en voluntad; para reproducir a Jesucristo i ofrecerlo en el sacrificio de la misa; o para disponer a los hombres a la muerte por medio de la extremauncion.

Los ministros protestantes proclaman simplemente a Jesucristo como la fuente de la vida eterna, i dicen: "Todos los sedientos venid a las aguas, i los que no teneis dinero, apresuraos, comprad i comed: venid, comprad sin dinero i sin ningun cambio, vino i leche." (Isaias cap. 55, ver. 1.)

Las Escrituras en ninguna parte enseñan que el estado del celibato es mas santo que el del matrimonio; al contrario declaran que "honesto en todos es el matrimonio." (Los Hebreos, cap. 13, ver. 4.) Negar a cualquiera clase de personas la entrada en esta relacion tan feliz, es contrariar la lei de la naturaleza i de Dios, es subvertir la afeccion mas noble de que es capaz el corazon humano; i es perjudicar en sumo grado a la moral i al bien de la sociedad. Por eso es un deber i un derecho, tanto del clero como de los legos, el de casarse; i en efecto, las Escrituras así lo enseñan esplícitamente. La santa relijion del Dios de la Biblia, fué dada por El con la mira de adaptarla a los instintos i a las leyes que El mismo habia plantado en la naturaleza humana, i tuvo el designio de que esa relijion no se opusiese a los deberes i a las relaciones de la vida social. Su objeto no es *alterar* sino *mejorar* nuestra condicion social, inspirando el alma con aquellos principios i sentimientos que nos conducen a una vida de moderacion, de rectitud i de piedad, i a una muerte que podria llamarse la puerta que se abre conduciéndonos a la mansion eterna de Dios.

Por estas i otras razones los protestantes no creen en la utilidad del sistema monástico, i ántes piensan que es tan contrario a las Escrituras como al sentido comun, i que es causa de gran número de males para la sociedad. En vez de retirarse del mundo, haciendo votos contrarios a las leyes de la naturaleza, imajinándose servir a

Dios con una vida meramente contemplativa, ordénase al cristiano que no sea perezoso en la ocupacion i que sea fervoroso de espíritu, acordándose de que al Señor es a quien sirve. (Epís. a los Romanos, 1: 11.) Se le manda que junte la contemplacion a la actividad, i que cumpla con las obligaciones anexas tanto al estado doméstico como al estado social.

Los ministros de la relijion, como "buenos soldados de Jesucristo" tienen especialmente el deber de "guardarse para no inficionarse del siglo," de consagrarse a su mision espiritual, de salir al medio de la sociedad, de mezclarse en las escenas de la vida comun i de no obrar ni por la riqueza, ni por la gloria, ni por las dignidades, sino por la salvacion de las almas inmortales, i por esto solamente, como lo hizo Jesucristo, su Maestro i Prototipo. I respecto al cumplimiento de las solemnes funciones de su ministerio, es indispensable a todo verdadero miembro de Cristo, que posea no solamente una vida de santidad, sino tambien la prudencia i la sabiduría. Ir por todas las naciones i *enseñar* es su mision, debiendo por tanto ser hombre de educacion i capaz de insinuar la palabra divina tanto al sabio como al ignorante. Debe ser el propagador de la ciencia, i el estirpador de la ignorancia, porque los hombres deben ser enseñados a conocer la verdad. La ignorancia es hermana de la supersticion i el fanatismo; i la verdadera relijion nada tiene de supersticion ni de fanatismo.

Culto.

Respecto a este solemne asunto, el protestantismo enseña que el culto relijioso ha de rendirse a Dios Padre, Hijo i Espíritu Santo, i a El solamente; no a los ánjeles, los santos, las reliquias, o cualquiera otra cosa criada; i que este culto se ha de ofrecer por la mediacion suficiente de Cristo, único medianero entre Dios i los hombres. La oracion a, o mediante algun santo o ánjel, es tan infructuosa como contraria a la enseñanza esplícita de la Biblia. Dios exije que hagamos oracion solamente a El, i la oracion para que sea aceptada, tiene que darse en el nombre del Hijo, por apoyo del Espíritu, con intelijencia, veneracion, fervor, fé, amor i perseverancia; i si se hace en presencia de otros hombres debe usarse de un idioma que todos entiendan. La oracion debe hacerse para la consecucion de todas las cosas lejítimas i que no sean contrarias a la voluntad de Dios, por los vivos de todas las naciones i no por los muertos, "porque ni obra, ni razon, ni sabiduría, ni ciencia habrá en el sepulcro a donde caminas aprisa." (Eclesiastes, cap. 9, vers. 10.)

El culto a Dios comprende tambien la lectura reverente de las Escrituras, la sana predicacion i la atencion concienzuda a la palabra divina, el canto de los salmos i de los himnos con la gracia en el corazon, i la debida administracion i recepcion digna de los sacramentos instituidos por Cristo. I Dios ha de ser adorado en todas partes, "en espíritu i en verdad;" en el hogar doméstico diariamente, i en las asambleas públicas que se celebran con este objeto, i ningun hombre puede con seguridad descuidar, neglijente o voluntariamente, estos santos deberes. El domingo debe consagrarse especialmente al culto del Señor en públicos i privados ejercicios relijiosos; i toda mundana ocupacion i recreo profano son ilícitos en este dia. Pero ni Cristo ni los apóstoles impusieron jamás la observancia sagrada de ningun otro dia. Es tambien una doctrina del protestantismo que todo culto público debe celebrarse en el idioma del pueblo i adaptarse a su entendimiento; i que en tanto que es necesaria cierta dósis de aparato i ceremonias, estas no deben multiplicarse tanto que choquen con la espiritualidad del culto verdadero.

Respecto a la Vírjen María, la doctrina de los protestantes es esta: ellos creen que María fué altamente favorecida en la eleccion que Dios hizo de ella para hacerla madre de Nuestro Señor Jesucristo. Ellos la consideran como un bello carácter, de corazon puro i casta vida, que Dios escojió para invijilar a su divino hijo en sus tiernos años i seguirlo por entre todas las variadas escenas de su vida de dolor, aun hasta la cruz i el sepulcro, con toda la ternura de una madre. I gustan de unir sus voces a la de María en este canto de ella: "Mi alma glorifica al Señor, i mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios *salvador mio.*" (San Lucas cap, 1, versos 46 i 47.) Pero protestan contra la investidura que ha querido dársele de un carácter, una posicion, o un poder que Dios no le ha asignado en las Escrituras; i contra el culto que se le rinde, i las oraciones que se le ofrecen, puesto que Dios solo es quien debe ser adorado i El solamente es quien puede oir oraciones. Creen que en la divina humanidad de Jesus, se hallan todas aquellas cualidades que los romanistas piensan encontrar en María; que su naturaleza contiene la de todos los pueblos, i que su corazon reune en conjunto las cualidades excelsas i características de los dos sexos. El fué manso i humilde,; perfecto en pureza, ternura i amor; El fué el amor encarnado, la dulzura personificada; i solo delante de El debe inclinarse el hombre, i a El solo debe rendirse el homenaje espiritual. Con una terrible esperiencia, El conoció lo que son los pesares i sufrimientos

de los hombres; lo que son las necesidades i los deseos de una alma humana que, en medio de las incomodidades, los engaños i las lágrimas de este mundo, busca un corazon animado por el amor i la ternura de quien recibir fuerza i simpatías. I El subió a los cielos para ser siempre intercesor suficiente i un amigo Todo-poderoso a la diestra de Dios. Omnipotente, omniciente, omnipresente como El es, ningun suspiro de arrepentimiento, ninguna oracion de la fé, ninguna peticion de fortaleza i consuelo se escapa a sus oidos ni queda sin respuesta. Porque ¿no ha dicho El "si pidiereis alguna cosa en mi nombre, será hecho?"

Sacramentos.

Ningun sacramento debe observarse en la iglesia cristiana sino a condicion de que haya sido ordenado por Cristo, su único rei i cabeza. Puede tener autoridad para instituir sacramentos solo quien tiene poder de conferir las bendiciones que ellos representan. Ningun rito puede en consecuencia merecer el nombre de sacramento, si no lleva el sello de institucion divina. De lo que se deduce que solo hai dos sacramentos, el del Bautismo i el de la Cena del Señor, (la Eucaristia,) administrados únicamente por un ministro ordenado legalmente. Los usos i objetos principales de los sacramentos son los de representar a Cristo i sus beneficios; confirmar los intereses del creyente en Cristo; distinguir a los miembros de la iglesia visible de los que están fuera de ella; i empeñarlos solemnemente en el servicio de Dios en Cristo, segun su palabra.

La gracia que confieren los sacramentos no se confiere por ningun poder inherente a ellos; pues muchos de los participantes de los sacramentos no lo son de la gracia de Dios. Ni la eficacia de un sacramento depende de la piedad o intencion de aquel que lo administra, porque esto colocaria al ministro en lugar de Dios, cuya prerogativa es la de hacer el sacramento efectivo para alcanzar los fines asignados a él. La concesion de la gracia es obra esclusiva del Espíritu Santo sobre las almas que reciben el sacramento, segun las promesas de Cristo.

El Bautismo es el sacramento de admision a la iglesia visible, es la señal i el sello de los beneficios prometidos a los que creen sinceramente en Cristo; i aunque es gran pecado despreciar o descuidar este sacramento, la gracia i la salvacion no están sin embargo tan inseparablemente ligadas con él, que sin él ningun individuo pueda ser rejenerado o salvado; o que todo aquel que haya sido bautizado sea indudablemente rejenerado.

La Cena del Señor fué instituida por Nuestro Señor Jesucristo la misma noche que fué traicionado, i debe observarse hasta el fin del mundo. Sus fines i usos son: primero, ser una conmemoracion de la muerte de Cristo; segundo, sellar los beneficios que esta muerte ha procurado a los verdaderos creyentes; tercero, promoveer el alimento espiritual de estos; cuarto, ser signo i sello de la comunion de los creyentes con Cristo; quinto, ser un emblema de la comunion de los creyentes entre sí; i sesto, empeñar a estos al cumplimiento de todos sus deberes hácia Cristo.

Los protestantes no encuentran en las Sagradas Escrituras los dogmas de la trasustanciacion, del sacrificio de la misa, ni de la comunion con una sola de las dos especies.

Del pecado.

La doctrina del protestantismo es que el pecado es una falta de conformidad con la lei de Dios, o una transgresion de ella. Algunos pecados por sí mismos, o en razon de las circunstancias agravantes, son mas enormes que otros a los ojos de Dios. Pero todo pecado es una transgresion de la lei, i Dios declara: "el alma que pecare, esa morirá." Ninguna distincion hai de pecados veniales i mortales, ni hai otro camino de perdon del pecado sino el de la expiacion hecha por Nuestro Señor i Salvador Jesucristo. No hai tampoco pecado del que el pecador esté arrepentido que su sangre no pueda borrar, i ninguna otra cosa puede remitir un pecado.

Camino de la salvacion.

La gloria del cristianismo está en que él revela el método por el cual el hombre pecador puede obtener la paz con Dios Santísimo, i puede ascender a la posesion de la vida eterna. El resuelve el problema importante de cómo puede el hombre ser justificado delante de Dios. Pero aunque las reglas que dá sobre este punto son suficientemente claras, pueden no ser comprendidas por descuido o por la influencia de la preocupacion; i en efecto, se encuentra diversidad de opiniones sobre él. Un error en esta materia es fundamental, porque no habiendo sino un camino para el cielo, si nos estraviamos de él i tomamos otro, de seguro no llegarémos a esa feliz mansion. Si mantenemos rectas nociones sobre la doctrina de la justificacion, jamas iremos léjos en el camino del error respecto a ninguna otra verdad esencial del cristianismo. Pero un error acerca de aquella, afecta todo el sistema, i orijina falsas ideas sobre el carácter de Dios, sobre la mediacion de Cristo, sobre la lei, sobre el

Evanjelio, sobre la gracia i sobre las buenas obras. La doctrina de la justificacion por la fé i nada mas que la fé, es el sol del sistema cristiano. Estíngase esta, i todo será oscuridad i desolacion.

En esta materia hai tan vital diferencia entre el romanismo i el protestantismo que mui bien puede decirse que cada uno tiene un sistema diferente de salvacion.

¿Cuál es, dice Lutero, el eje que jira toda la controversia? Es responde él mismo, la doctrina de la justificacion por la fé.

Es una peculiaridad del sistema romano la de guardar las doctrinas de Nuestro Señor Jesucristo nominalmente i en la apariencia, pero prescindiendo de ellas realmente. Tal sistema corrompe del todo la doctrina de la salvacion por la gracia gratuita. La creencia protestante es clara: "De gracia habeis sido salvados por medio de la fé, i esto no viene de vosotros, siendo como es el don de Dios; tampoco en virtud de obras para que nadie pueda gloriarse, pues somos hechura suya, criados en Jesucristo para obras buenas." (Efesios, cap. 2, versos 8, 9, i 10.)

No hai ocasion de engañarse en esto. La salvacion es enteramente obra de la gracia de Dios, misericordiosa i gratuita, con esclusion de todo mérito humano; i las buenas obras emanan de nuestra rejeneracion en Jesucristo. Estas obras son pues el fruto, no la semilla: el efecto, no la causa de nuestra salvacion. Así lo creen los protestantes. [*]

---

[*] *La reforma restituyó al mundo cristiano la idea perdida de que la justificacion es un acto simplemente forense o judicial, i no implica el hecho de infundir la santidad. Aquella denota un cambio en las relaciones del pecador con la lei de Dios, mas no el de las disposiciones interiores; pues esta es obra de la santificacion, que es distinta de la justificacion, i no obstante su consecuencia invariable. La justificacion hace justo al pecador: la santificacion lo hace santo.*

El error fundamental de la doctrina romana consiste en confundir estas dos cosas. Los protestantes creen que son diferentes.

Difieren en su órden, porque la santificacion sigue a la justificacion, reconciliándose un pecador con Dios i restituyéndose a su favor, por esta; i recibiendo por aquella "un nuevo corazon," i empezando la vida de santidad. Difieren en su objeto, porque la justificacion remite la culpa del pecado, es decir, el merecimiento del castigo; i la santificacion nos limpia de la mancha del pecado. Difieren en su forma, porque la justificacion es un acto judicial por medio del cual el pecador se declara justo; i la santificacion es un acto moral, o ma

El Concilio de Trento dice al contrario: "Si alguno dijere que las buenas obras del hombre justificado de tal modo, son dones de Dios, que no son tambien méritos buenos del mismo justo; o que este mismo, justificado por las buenas obras que hace con la gracia de Dios, i mérito de Jesucristo de quien es miembro vivo, no merece en realidad aumento de gracia, la vida eterna, ni la consecucion de la gloria si muere en gracia, como ni tampoco el aumento de la gloria; sea escomulgado."

Por estas decisiones "la fé es inútil," la obra acabada de Cristo ha sido transformada en una senda a la doctrina de los méritos humanos, enseñando a los hombres a considerarse mas a sí mismos que a su Salvador, i a confiar en sus propias obras esclusivamente, o a lo ménos, despreciando la gloriosisíma justicia de El.

En un antiguo período de la historia del cristianismo, la doctrina biblíca de la justificacion empezó a oscurecerse, i su corrup-

---

bien una série de actos de esta clase por medio de las cuales se efectúa un cambio en las cualidades del alma. La primera se llama acto *para significar que con solo el acto de la justificacion, esto queda perfeccionado: la otra se denomina* obra *para significar que es progresiva. Siendo la justificacion un acto cumplido instantáneamente, es igual en todos los creyentes; mas la santificacion se verefica por grados sucesivos en todos los diferentes individuos. En una palabra, la una cambia la posicion del pecador trasladándolo del estado de condenacion al de la aceptacion como justo; i la otra cambia su naturaleza o bien hace santo a quien antes no lo era. En la justificacion se nos imputa a nosotros la justicia de Cristo; en la santificacion se nos infunde una rectitud inherente en el alma. Con la justificacion recibimos un derecho al cielo, i con la santificacion nos preparamos para vivir en él, o somos hechos "dignos de participar de la herencia de los santos en la luz."* (*Colosenses cap.* 1, *verso* 12.)

Damos fin a esta nota observando que las palabras "justicia de Cristo" tienen significacion particular, i comprenden estas dos cosas: 1.° *la obediencia completa i perfecta de Cristo a la lei de Dios, i* 2.° *sus espiatorios padecimientos bajo la pena de la lei como nuestro fiador seguro. Estas dos cosas juntas constituyen su justicia, que Dios imputa al pecador arrepentido i creyente, como el fundamento de su justificacion. "La justicia de uno solo ha merecido a todos los hombres la justificacion que da vida." "Por la obediencia de uno solo serán muchos constituidos justos."* [*Véase todo el capítulo V de la epístola a los Romanos.*]

cion i decaimiento se verificó en la misma proporcion que el sistema papal fué elevando su poder. Con la introduccion de una rutina interminable de ritos i ceremonias, cuya observancia fué mirada como mérito para salvarse, el principio de hacer depender la salvacion del hombre de sus propias obras se alimentó dia por dia. Un cléro sagaz i ambicioso percibió prontamente las ventajas que obtendria conservando el engaño, i al fin los hombres creyeron su propia mentira, castigados así por la recta i severa justicia de Dios; i de la perversion de esta doctrina cardinal de la justificacion por la fé, han nacido algunas de las mas groseras corrupciones de la iglesia, tales como la penitencia, las induljencias, las obras superrogativas, la eficacia de los ayunos, de las peregrinaciones i de la intercesion de los santos i los ánjeles, el sacrificio de la misa, &a.

Los reformadores del siglo XVI, guiados e iluminados por el Espíritu Santo, abrieron el libro largo tiempo cerrado de la Revelacion, i sacaron una vez mas a la luz esta piedra angular del cristianismo casi olvidada, la justificacion por la gracia gratuita de Dios, mediante la fé en Cristo, i no por las buenas obras, pues que estas deben seguir a aquella inspiradas en el corazon i la vida por el Espíritu Santo. "¡Nadie mas que Cristo!" fué la inscripcion de sus banderas; i su testimonio en la vida i en la muerte no fué otro que, "¡nadie mas que Cristo!"

Hagamos una práctica aplicacion de esta doctrina.

¿Buscais, lector, cuál es el camino de la salvacion? Pues apercibios que sois un pecador i que mereceis el castigo del Todo-poderoso; i sintiendo que si vuestra alma está perdida, todo está perdido, la importantísima cuestion siguiente vendrá naturalmente a vuestros lábios, "¿qué debo hacer para salvarme?" El protestantismo no tiene sino una respuesta para esta pregunta, "creed en Nuestro Señor Jesucristo i os salvareis." I dandoos esta respuesta coloca la Biblia en vuestras manos como la única guia infalible en el camino a la gloria celestial.

En esto no hai misterio ni peligro de estraviar los sentidos con interminables ceremonias. Cristo rindió su vida para salvar a los pecadores, i todo el que crea en El, será salvado, porque el sacrificio del Calvario por sí solo es una amplísima expiacion de todos los pecados de cuantos creen en El i lo acepten como su propio Salvador.

¿I qué cosa es creer en El? Es aceptarlo. Con esto vuestra alma contempla alternativamente vuestras necesidades i la provision completa que para atender a ellas ha dado la expiacion de Cristo. Os apercibis de que la salvacion que os ofrece Dios es libre

i gratuita, sin asignarle precio, recomendacion o mérito de vuestra parte, i ántes prohibiendoos ofrecerle cosa alguna. Os apercibis de que la oferta de vuestra salvacion no solo *puede* sino que *debe* ser aceptada pura i simplemente como un obsequio gratuito. Vuestra ansiosa alma quizá vacila en aceptarlo, sorprendiéndose i admirándose de tan misericordiosa oferta. El mas indigno puede recibir la mayor de las bendiciones posibles con solo reconocer su culpa i arrepentirse de ella sintiendo una desesperada inhabilidad de ayudarse i recomendarse a sí mismo; i finalmente teniendo buena voluntad para recibir todo lo que necesite de un suficiente i Todopoderoso Salvador. Vuestra alma se llenará de admiracion, i preguntareis quizá ¿no he de alegar ciertamente ningun mérito? Mas una simple mirada a vuestro estado os insinuará una respuesta decisiva. Es cosa fácil emplear sofismas que demuestren la suficiencia de las obras para la justificacion del alma, pero cuando nos presentamos delante de Dios estos falsos conceptos desaparecen. Entónces os sentis destituido de todo ménos de la culpa, de la miseria i de la necesidad; i decis: esta salvacion conviene exactamente a mi estado; ella no exije nada, no admite ningun mérito mio; i ciertamente nada tengo—nada sino mi demérito. Los méritos de Jesucristo son bastantes para todo el mundo. Jesucristo es todo para el pecador. ¡Oh bendito Salvador! ¿Es posible que tú estes pronto a imputarme tu justicia, para reputar como mia toda la plenitud de tus méritos redentores, sin exijir de mí sino la voluntad de recibirlos gratuitamente? ¿No tendré yo voluntad, mas aun, intensos deseos de recibirlos así? ¡Escudriñador de los corazones! Mira todas las potencias de mi alma aceptando tu oferta, i rindiéndote homenaje de humilde i amoroso reconocimiento. La recibo del mismo modo que tú me la ofreces. ¡Oh buen redentor mio! Yo te recibo: yo acepto tu expiatorio sacrificio como una expiacion completa de todos mis pecados. Recibo tu perfecta justicia como bastante para justificarme, para satisfacer todas las demandas de tu lei, para procurarme la absolucion delante del tribunal de Dios, i para darme un título a la vida eterna. Yo te recibo como a mi propio i santo soberano, para que me deis leyes que arreglen mis deberes en todo; para que reines en mi alma; para que conquisteis sus corrupciones i las subyugues enteramente; para que me protejas contra todos mis enemigos espirituales; para que tu gracia me baste en todo tiempo; para que me sostenga en la hora peligrosa de la muerte; i para que hagas participante con todo tu pueblo redimido de la eterna e inefable felicidad del cielo.

¡Oh admirable i enajenadora gracia! ¡Oh condescendiente e indecible amor, que tales bendiciones derramas sobre un miserable i corrompido pecador, digno de las penas del infierno! Mas así, o Dios, es tu propio plan de misericordia; tal es tu camino de salvacion trazado con infinita sabiduría i ejecutado con inmenso amor. Glorificado i alabado seais por siempre jamas; amen.

Así recibe el pecador por la fé a Cristo como a su Salvador.

Sobre lo que son las bendiciones que acompañan esta recepcion, hable San Pablo por nosotros: "Justificados pues por la fé tenemos paz con Dios mediante Nuestro Señor Jesucristo: por el cual así mismo en virtud de la fé tenemos cabida en esta gracia en la cual permanecemos firmes, i nos gloriamos esperando la gloria de Dios. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia: la paciencia sirve para prueba, i la prueba para esperanza, esperanza que no burla: porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado." [Romanos cap. 5, vers. 1, 2, 3, 4, 5.]

Observareis que el cristianismo puro no os encamina al sacerdote sino a la Biblia; él os impone el deber de confesar nuestros pecados a Dios i no a un sacerdote; él os insinúa la necesidad del arrepentimiento i no la de la penitencia; él coloca el poder de absolver en manos de El que todo lo ve i todo lo puede, i no en las de un hombre como vos; él os enseña a mirar mas alla de la tumba, si sois creyente verdadero i la muerte se os aproxima, no las llamas de un terrible purgatorio, sino las doradas puertas de la ciudad de Dios.

Observareis tambien que este sistema no niega la necesidad de las buenas obras, pues que solo niega su mérito como base de justificacion delante de Dios. La fé, mediante la cual somos justificados, es un viviente i activo principio del alma que obra por el amor, purifica el corazon i estimula a una obediencia permanente. La verdadera fé nunca dejará de producir buenas obras, del mismo modo que el sol nunca dejará de dar luz. I si cualquier hombre dice que cree en Cristo i no hace buenas obras, su fé no es verdadera, i está por tanto fuera del camino de la salvacion. El hombre que tiene verdadera fé en Cristo deriva de esa fé los motivos mas poderosos e interesantes de obediencia; i su entendimiento movido por el amor i la gratitud a Dios, se deleita en hacer su voluntad. El aborrece el pecado, i hace de la lei de Dios la única regla de su vida. Se presenta a él esta lei como racional, justa i buena, viniendo a

ser su observancia un placer, i "ahora habiendo quedado libre del pecado i hecho siervo de Dios, coje su fruto en santificacion, i por fin la vida eterna porque el estipendio del pecado es la muerte, empero la vida eterna es una gracia de Dios por Jesucristo Nuestro Señor." [Romanos cap. 6, vers. 22, 23.]

Verdadera piedad.

El árbol se juzga por sus frutos. Un árbol bueno, dice Nuestro Salvador, produce buenos frutos. La verdadera relijion debe por tanto producir verdadera piedad; i la verdadera piedad no es ni la supersticion, ni la intolerancia, ni la hipocresía ni el fanatismo. "Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre i templanza," [Galatas, cap. 5, vers. 22, 23.]

La verdadera relijion calma, la falsa irrita; la verdadera relijion ama, la falsa aborrece; la verdadera relijion perdona, la falsa persigue.

La Biblia enseña que todos los hombres tienen por naturaleza el corazon corrompido i pecador, i que están en oposicion con Dios. Naturalmente aman, por tanto, la oscuridad mas que la luz, siendo el grande objeto de la mision de Jesucristo destruir este órden de cosas i obrar un cambio radical en el corazon de los hombres. La Biblia habla de este cambio como de un nuevo nacimiento, [San Juan cap. 3, ver. 3,] de una rejeneracion, de una renovacion en el espíritu de nuestra mente [Efesios cap. 4, vers. 23.] de una nueva creacion en Jesucristo, [Efesios cap. 2, vers. 10]; atribuyendo la misma autoridad, este cambio al Espíritu Santo, como el ajente productor de él.

El amor de Dios, que fué el primer principio en el corazon de Adan cuando salió de las manos de su criador, fué destronado por su desobediencia; i el amor al pecado, i a sí mismo usurpó el trono vacante. El cambio rejenerador indicado arriba consiste en restablecer el amor de Dios a su propio lugar, como el afecto dominante del alma. Cuando el Espíritu Santo ejecuta esta maravillosa obra, [confiándose el alma en Jesucristo solo, para su salvacion,] el individuo nace otra vez, el espíritu de su mente se renueva, es criado nuevamente en Jesucristo.

Este principio restablecido del amor a Dios, es el fundamento de toda la verdadera piedad. Este cambio se efectúa en la fuente propia de toda accion moral, i da por consiguiente carácter a la conducta futura para con Dios i para con los hombres.

El hombre rejenerado empieza una nueva vida. "Si alguno está en Cristo, él es una nueva Criatura: acabóse lo que era viejo; todas las cosas vienen a ser nuevas." [2 Corintios, cap. 5, ver. 17.] El amor es entónces el principio dominante de todo su ser—el amor a Dios i el amor a los hombres.

El ha empezado una vida de santidad i de preparacion para el cielo; teniendo que combatir contra las potencias del mal, contra las tentaciones, contra su propia tendencia a estraviarse por las sendas prohibidas; mas tiene a su lado a Dios, quien le ha prometido darle la gracia para triunfar de todos los enemigos mediante la fé en Cristo; progresa en santidad, si aquella no lo abandona, i consiguientemente progresa en felicidad; no solamente es adicto a la oracion, sino que es dilijente en el servicio de su Señor; desea que todos los hombres sin distincion de casta, lengua o nacion, puedan decir con él: "He creido en Nuestro Señor Jesucristo; i por consiguiente estoi salvado." Es honrado i activo en el cumplimiento de los diferentes deberes de su estado, sean públicos o privados i su relijion no exije de él que descuide una obligacion por otra, pues en tanto que consagra a Dios la debida porcion de su tiempo, con esclusion de toda otra obligacion, él le sirve para desempeñar con igual felicidad los demas deberes en sus propios tiempo i lugar, trabaja en el bienestar de la sociedad i se esfuerza en promover el bien aun de los mas pobres i degradados seres; cada dia se hace mas sábio i mejor, sirviéndole la Palabra de Dios de una "lámpara para sus pies i una luz para su senda." En la aflixion es paciente i sumiso; en la adversidad es incontrastable su confianza en Dios en la muerte puede entonar el canto de la victoria, porque Cristo mora en su corazon por la fé; i entra en fin a la mansion celestial i eterna de su Criador i Salvador.

La moral cristiana, que es otro nombre de la verdadera piedad, puede, pues, decirse que enjendra la condicion mas elevada del hombre; i cuando el verdadero cristianismo se ha difundido en una sociedad, esta ha llegado al logro de las lejítimas aspiraciones de toda sociedad humana. Allí morarán el patriotismo i el espíritu público, la obediencia a la lei i el respeto inflexible a los derechos del hombre; allí florecerán las virtudes domésticas, i se rendirá el debido respeto a todos los derechos referentes a la persona i a la propiedad, i benignos castigos serán inflijidos a aquellos que los irrespeten.

Vida futura.

La doctrina del protestantismo sobre este punto puede esplicarse mui brevemente. Con la muerte, las almas de los justos, llegando al colmo de la perfeccion en santidad, son recibidas inmediatamente en el cielo, donde ellas permanecen por siempre jamas gozando de inalterable felicidad; las de los malos son arrojadas al infierno, donde quedan hundidas en las tinieblas i en inacabables tormentos.

No existe el lugar llamado Purgatorio.

Conclusion.

Hemos intentado contestar a la pregunta ¿qué es protestantismo?

El lector tiene ahora delante de sí un cuadro sumario i afirmativo del credo protestante, particularmente en lo tocante a aquellos puntos en que difiere del romanismo.

Nuestro único objeto ha sido correjir falsos conceptos, para desterrar las preocupaciones i provocar la investigacion. No lidiamos sino contra el error i por la verdad eterna de Dios. La verdad es inespugnable, porque es de Dios. Ella exije la investigacion i la facilita.

Queda para despues la tarea de *demostrar* por medio de la Palabra de Dios, única fuente de evidencia, que el protestantismo es, en sus principios esenciales, el cristianismo de los primitivos siglos de nuestra era, el verdadero camino de salvacion para una raza pérdida, señalado por su Divino Fundador.

Entretanto, aquellos que sientan en lo interior de sus almas que poseen el derecho dado por Dios, de *pensar* por sí mismos en materias de relijion, sin sujecion al Papa ni a otra autoridad humana, sino únicamente al Dios del cielo i de la tierra, tomen sus Biblias e investiguen con humilde dependencia de Dios. Los mas sabios son aquellos que oran al mismo tiempo que se consagran a la investigacion. Recuerden que la Teolojía es un gran círculo de verdad en que Cristo Crucificado ocupa el centro, i la revelacion escrita de Dios la circunferencia. No hai verdadera Iglesia en el Mundo, ni en la Historia, ni en la Biblia, en la cual no sea Cristo exaltado i adorado sobre todas las cosas, así en el cielo como en la tierra. Cristo es el centro de todo el sistema doctrinario; Cristo es el tema de toda la Escritura; Cristo es el foco de toda la Historia, i Cristo será el Gobernador de todos los corazones.

Mas hai una clase, que existen razones para temer sea mui numerosa, la cual no necesita de argumentos para darse cuenta de la falsedad del sistema romano. De la supersticion a la infidelidad no hai sino un paso.

Cuando la decadencia del papismo en Francia, en tiempo de Luis XIV, que la vida relajada del clero suscitó tantos reproches a la relijion, i sus supersticiones no pudieron resistir la escudriñadora luz de la ciencia moderna, la infidelidad, largo tiempo escondida bajo la superficie, porque temia mostrarse miéntras la Madre Iglesia fuese señora de la sociedad i del gobierno, se manifestó i declaró como el enemigo abierto del falso sistema que la habia producido. Con ménos estension, el caso es el mismo en este pais.

"Italia, dice el Dr. Achilli, suspira por sacudirse del papismo; pero, con pocas escepciones, los hombres que han visto el papismo i el cristianismo tan íntimamente ligados entre sí, no tienen el discernimiento espiritual bastante para separar el uno del otro, i con las falsedades de Roma rechazan las mas sublimes verdades del Cristianismo. Italia está llena de hombres que, dejando de creer en los dogmas romanos, han dejado de creer igualmente en el Evanjelio de Nuestro Señor Jesucristo. La principal causa de esto es su ignorancia en la Sagrada Escritura." Muchos hai en igual caso en este pais.

Hemos dicho que no hai sino un paso de la supersticion a la infidelidad, i ahora agregamos, que aquellos que salvan, o dan este paso, se olvidan de que *la verdad se halla entre las dos.*

No debe confundirse el Cristianismo con sus corrupciones, o hacer a aquel responsable de estas. La luz del sol es en sí misma pura i resplandeciente, aun cuando con frecuencia la ofusquen las nubes por entre las cuales pasa; la fuente de un arroyo puede ser tan pura como el cristal, aunque su corriente sea mui impura; las doctrinas, los preceptos i ritos de la relijion de Cristo deben juzgarse solamente por lo que ellos son en las pájinas del libro de Cristo.

A aquellas jentes que, volviendo la espalda al romanismo por su inconsistencia, sus contradicciones i corrupciones, se refujian en la incredulidad, basta decirles: el Cristianismo puro os exhorta a *creer*; pero os exhorta a creer con la *evidencia*. El no os pide que degradeis vuestra humanidad con el ejercicio de esa fé que se llama ciega: nada exije de vosotros por razon de su propia autoridad, ni os requiere a que creais solo porque vuestros antepasados creyeron; i rehusa ganar victorias por medio del terror o de simples emociones. El se precia de estar fundado en la evidencia, i se empeña en dárosla, llamandoos como a séres inmortales al camino de la eternidad para que investigueis i creais.

El Cristianismo es invulnerable porque es obra de un Dios sabio, santo i omnipotente. Una consideracion sincera i humilde a sus demandas, acompañada de la oracion en una firme dependencia del apoyo de Dios, es el derrotero que prescriben a un tiempo la razon i la revelacion. Ningun hombre ha tomado jamas la Biblia en este espíritu, que despues de una detenida investigacion, la haya soltado quedando infiel. El mismo Dios ha dicho; "Si algun hombre *hiciere su voluntad,* conocerá de la doctrina si es de Dios."

Nuestra tarea está concluida. Sus resultados los dejamos a Dios.

Catecismo de los Mandamientos.

P. ¿Cuál es el primer mandamiento?
R. *No tendrás dioses ajenos delante de mí.*
P. ¿Qué se ordena en este mandamiento?
R. Que conozcamos i confesemos a Dios, como a nuestro único Dios verdadero, i que en consecuencia lo adoremos i glorifiquemos.
P. ¿Qué se prohibe en este mandamiento?
R. Que neguemos i no adoremos i glorifiquemos al verdadero Dios, como Dios, i como a nuestro Dios; i que esta adoracion i gloria, que es debida a Él solo, se rinda a ningun otro sér.
P. ¿Qué se nos enseña particularmente en el primer mandamiento con estas palabras: *delante de mí?*
R. Que Dios, que todo lo vé, se apercibe del pecado de rendir culto a otro Dios, i se ofende de ello.
P. ¿Cuál es el segundo mandamiento?
R. *No harás para tí obra de escultura ni figura alguna de lo que hai arriba en el cielo, ni de lo que hai abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás, ni les darás culto: yo soi el Señor tu Dios, fuerte, zeloso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera i cuarta jeneracion de los que me aborrecen, i que hago misericordia sobre millares con los que me aman i guardan mis preceptos.*
P. ¿Qué se ordena en este mandamiento?
R. Que recibamos, observemos i guardemos puros i completos como están en las Escrituras, todos los actos de culto, i todas las leyes que nos ha mandado.
P. Qué se prohibe en este mandamiento?
R. Que rindamos culto a Dios por medio de imájenes, o por otro medio que no esté en su Palabra.
P. Cuáles son las razones determinantes del segundo mandamiento?
R. La soberanía i el dominio de Dios sobre nosotros, i el celo que tiene por su propio culto.
P. ¿Cuál es el tercer mandamiento?
R. *No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare el nombre del Señor su Dios en vano,*

P. ¿Qué se ordena en este mandamiento?
R. Que usemos santa i reverentemente del nombre de Dios, i de sus títulos, atributos, leyes, palabras i obras.
P. ¿Qué se prohibe en este mandamiento?
R. Que profanemos o abusemos de las cosas por las cuales se revela Dios a nosotros.
P. ¿Cuál es la razon determinante del tercer mandamiento?
R. La de que aun cuando los infractores de él eludan al castigo de los hombres, Dios Nuestro Señor no permite que eludan su recta justicia.
P. ¿Cuál es el cuarto mandamiento?
R. *Acuérdate de santificar el dia del sábado: seis dias trabajarás i harás todas tus haciendas. Mas el séptimo dia, sábado, es del Señor tu Dios; no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el estranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis dias hizo el Señor el cielo, i la tierra i la mar, i todo lo que hai en ellos, i reposó en el séptimo dia: por eso bendijo el Señor al dia de Sábado i lo santificó.*
P. ¿Qué se ordena en este mandamiento?
R. Que consagremos a Dios las porciones de tiempo que nos ha indicado en su Palabra; i espresamente, que guardemos i santifiquemos todo un dia de cada siete.
P. ¿Cuál de los siete dias de la semana ha mandado Dios que se guarde i santifique?
R. Desde el principio del mundo hasta la resurreccion de Cristo, Dios señaló el sétimo dia de la semana, o sea el sábado, para que fuese santificado; i desde aquella época hasta el fin del mundo, ordenó que el sábado cristiono fuese el primer dia de la semana, o sea el domingo.
P. ¿Cómo debe santificarse el domingo?
R. Con un santo descanso en todo este dia, aun de los placeres i recreaciones lícitos en el resto de la semana; empleando todos sus momentos en actos públicos i privados de adoracion a Dios, escepto aquellos que hayan de consagrarse a obras de necesidad i misericordia.
P. ¿Qué se prohibe en el cuarto mandamiento?
R. El olvido, o la neglijencia en el cumplimiento de los deberes impuestos, i la profanacion del dia con la pereza o con la comision de hechos pecaminosos por sí mismos, o con pensamientos, palabras i obras innecesarias acerca de nuestros quehaceres i recreos mundanos.
P. ¿Cuáles son las razones determinantes del cuarto mandamiento?
R. El habernos concedido Dios seis dias de la semana para nuestros propios negocios; el derecho que Dios tiene a la especial propiedad del sétimo; su propio ejemplo, en la creacion del mundo i su bendicion particular a este dia.
P. ¿Cuál es el quinto mandamiento?
R. Honra a tu padre i a tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra que el señor tu Dios te dará.
P. ¿Qué ordena este mandamiento?
R. Que preservemos la honra de nuestros prójimos, i cumplamos con nuestros deberes hácia ellos en sus diferentes estados i relaciones,

sean nuestros superiores, nuestros inferiores o nuestros iguales.

P. ¿ Qué prohibe este mandamiento ?

R. Nos prohibe que menospreciemos la honra de nuestro prójimo, i que hagamos cualquiera cosa que pueda menoscabarla, i que nos olvidemos de nuestros deberes hácia ellos, sean cuales fueren su estado i relaciones.

P. ¿ Cuál es la razon determinante del quinto mandamiento ?

R. La promesa de una larga i próspera vida, a todos aquellos que guardemos este mandamiento, en tanto que ella se emplee en la gloria de Dios i en nuestro propio bien.

P. ¿ Cuál es el sesto mandamiento ?—R. *No matarás.*

P. ¿ Qué ordena este mandamiento ?

R. Que emplemos todos los medios lícitos de conservar nuestra propia vida i la de nuestros semejantes.

P. ¿ Qué se prohibe en este mandamiento ?

R. Todo atentado contra nuestra propia existencia, todo injusto ataque contra nuestros prójimos, i todo aquello que tienda a cualquiera de estas cosas.

P ¿ Cuál es el sétimo mandamiento ?—R. *No fornicarás.*

P. ¿ Qué ordena este mandamiento ?

R. Que preservemos la pureza propia i la de nuestros prójimos, en el corazon, en las palabras i en las obras.

P. ¿ Qué se prohibe en este mandamiento ?

R. La impureza en los pensamientos, palabras i obras.

P. Cuál es el octavo mandamiento ?—R. *No hurtarás.*

P. ¿ Qué ordena este mandamiento ?

R. Que busquemos i adelantemos por medios lícitos nuestra propia fortuna i la de nuestros prójimos.

P. ¿ Qué se prohibe en este mandamiento ?

R. Todo aquello que pueda perjudicar nuestros intereses lejítimos i los de nuestros prójimos.

P. ¿ Cuál es el nono mandamiento ?

R. *No dirás contra tu prójimo falso testimonio.*

P. ¿ Qué ordena este mandamiento ?

R. El mantenimiento i exaltacion de la verdad entre hombre i hombre, i de la propia i ajena buena fama, especialmente cuando media el juramento.

P. ¿ Qué se prohibe en este mandamiento ?

R. Todo aquello que perjudique la verdad i dañe la propia o ajena buena fama.

P. ¿ Cuál es el décimo mandamiento ?

R. *No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buei, ni su asno, ni cosa ninguna de las que son de él.*

P. ¿ Qué nos ordena este mandamiento ?

R. Nos ordena la conformidad i que mantengamos un espíritu recto i caritativo hácia nuestro semejante i hácia lo que le pertenece.

P. ¿ Qué prohibe el décimo mandamiento ?

R. Toda falta de conformidad, la envidia, la afliccion causada por la prosperidad de nuestro prójimo, i todo pensamiento i afecto desordenado que pueda referirse a lo que pertenece a este.

Venid i tornémonos a Jehová.—Oseas v. 1.

TAL como soi–sin una sola escusa–
Porque tu sangre diste en mi provecho,
Porque me mandas que a tu seno vuele,
¡Oh Cordero de Dios!–acudo, vengo.

Tal como soi–sin esperar siquiera
A borrar ni una mancha de mi seno,
A Tí, que todas borras con tu sangre,
¡Oh Cordero de Dios–acudo, vengo.

Tal como soi–de penas combatido,
De torpes dudas, de conflictos lleno,
De temores i luchas rodeado,
¡Oh Cordero de Dios!–acudo, vengo.

Tal como soi–tan pobre, ciego i débil,
Vista, riquezas i salud encuentro,
Y cuanto necesito, si a tus plantas,
¡Oh Cordero de Dios!–acudo, vengo.

Tal como soi–Jesus, recibirásme,
Con perdon, con alivio i con consuelo;
Y porque en tu promesa he confiado,
¡Oh Cordero de Dios!–acudo, vengo.

Tal como soi–tu amor desconocido
Rompió toda barrera en mi provecho;
Y ora para ser tuyo, i tuyo solo,
¡Oh Cordero de Dios! acudo, vengo.

Tal como soi–para probar la gloria
De ese profundo amor, gratuito, inmenso,
Por poco tiempo aquí, despues arriba,
¡Oh Cordero de Dios!–acudo, vengo.

NOCHES CON LOS ROMANISTAS.

OBRA DE CONTROVERSIA,

Con un capitulo preliminar

sobre los

RESULTADOS MORALES DEL SISTEMA ROMANO,

Por el Rev. J. F. Seymour,

DE LA IGLESIA PROTESTANTE DE INGLATERRA.

OBRA TRADUCIDA DEL INGLES

Por el Rev. H. B. Pratt.

CONTENIDO DE LA OBRA.

CAP.		PAJ.
Prel	Resultados morales del sistema romano.....	5
I	La lectura de las Sagradas escrituras.....	37
II	La Unidad de la Iglesia.....	59
III	La Santidad de la Iglesia.....	77
IV	La Catolicidad de la Iglesia.....	89
V	La Apostolicidad de la Iglesia.....	98
VI	La Confesion i la Absolucion.....	104
VII	El uso de una lengua desconocida en el culto público.	127
VIII	La oracion a los santos.....	139
IX	La invocacion a los santos.....	156
X	El culto de los santos.....	172
XI	La Vírjen Maria.....	186
XII	El Sacerdote cristiano.....	209
XIII	El sacrificio de la misa.....	219
XIV	El capítulo 12 de San Juan.....	333
XV	La Transustanciacion I.....	246
XVI	La Transustenciacion II.....	259
XVII	La Transustanciacion III.....	272
XVIII	La Media-comunion.....	281
XIX	El Purgatorio I.....	294
XX	El Purgatorio II.....	302
XXI	La supremacia de la Iglesia Romana.....	316
XXII	La infalibilidad de la Iglesia.....	335
XXIII	La antiguedad de la Iglesia.....	353
	Apéndice del traduetor.....	377

☞De venta en la libreria protestante, Carrera de Bogotá.

HELGUERA COLLECTION

PAMPHLETS

NUMBER: P-2697

AUTHOR: Pratt, H. B.

TITLE: El Protestantismo

Place of Publication: Bogotá

Publisher: UNK

Date: 1863

Dimensions: 20 2/10 x 12 3/10cms; pp 1-24 /3 on wrappers

Condition: Slightly worn wrappers water-stained on upper right hand pages otherwise fair.

General Notes: The basic tenets of the protestant faith, as articulated by the first Presbyterian missionary in Bogotá.

SL

IMG335-3351

3351

helguera-p-2697	0001 ✓ front cover
3336 ✓	0002 ✓ inside front cover & pg. 1
3337 ✓	0003 ✓ pg. 2 & 3
3338 ✓	0004 ✓ pg 4 & 5
3339 ✓	0005 ✓ pg 6 & 7
3340 ✓	0006 ✓ pg 8 & 9
3341 ✓	0007 ✓ pg. 10 & 11
3342 ✓	0008 ✓ pg 12 & 13
3343 ✓	0009 ✓ pg. 14 & 15
3344 ✓	0010 ✓ pg 16 & 17
3345 ✓	0011 ✓ pg. 18 & 19
3346 ✓	0012 ✓ pg. 20 & 21
3347 ✓	0013 ✓ pg 22 & 23
3348 ✓	0014 ✓ pg 24 & inside backcover
3349 ✓	0015 ✓ Backcover
3350 ✓	0016 helguera-p-2697-notes1
3351 ✓	0017 helguera-p-2697-notes2

Free Plain Graph Paper from http://incompetech.com/graphpaper/plain/